

# Oriente, una región de contrastes

Ciertamente la región del Oriente de Antioquia experimenta un alivio sensible en el orden público. Sin embargo, la racha violenta de las últimas semanas, en algunos de los municipios, prende las alarmas.

**L**a población del Oriente de Antioquia, más de medio millón de habitantes de 23 municipios, vive desde hace varios meses una sensación agri dulce: la disminución de los homicidios, secuestros y desplazamientos contrasta con el intenso dolor que padecen las comunidades más alejadas de la capital Medellín.

En los municipios de San Carlos y San Rafael explotaron sendas cargas con saldo de víctimas mortales, personas lesionadas y pérdidas materiales cuantiosas. Cocorná y San Luis renovaron el horror de las masacres campesinas. Y, para completar el cuadro dramático, la guerrilla amenazó a los transportadores en varias poblaciones hace una semana. Todas estas acciones violentas y simultáneas registradas en los últimos 15 días comprometen la paz y la tranquilidad de las cuatro jurisdicciones y del resto de los municipios de la región.

Debe preocupar a todos los líderes del Oriente antioqueño, en particular a las autoridades, esta situación de deterioro del orden público. Los comandantes de la Cuarta Brigada del Ejército, general Óscar González; de la Policía Antioquia, coronel Dagoberto García, y del Comando Aéreo de Combate n.º 5, general José Vicente Urueña, anunciaron desde el pasado lunes que redoblarán las medidas de seguridad y que aumentarán el número de efectivos del Ejército para contrarrestar estos hechos. A partir de ese día comenzaron a normalizarse las actividades del transporte. No obstante, el secretario de Gobierno Departamental, Jorge Mejía Martínez, dijo que se necesitan acciones adicionales en aquellas poblaciones en las que permanece aún suspendido el tráfico entre las cabeceras y las zonas rurales.

La crisis humanitaria es grave en poblaciones como San Francisco, Aquitania y Nariño. De un modo cíclico sus pobladores son sometidos al aislamiento por la

presión de la guerrilla y otros grupos de autodefensas que mantienen enfrentamientos por el dominio de territorios estratégicos para sus propósitos de guerra.

Es alentadora la disminución de los casos de homicidios en todo el país, con un promedio del 51,6 por cada 100.000 habitantes, pero es preocupante que esta tasa, que sigue siendo muy alta, sea desde dos hasta ocho veces mayor en Granada, San Francisco, San Carlos, Cocorná, Argelia, El Peñol, Sonsón, Nariño y El Santuario, según las estadísticas reveladas por el Observatorio de los Derechos Humanos en Colombia de la Presidencia de la República.

Si analizamos el conflicto del Oriente antioqueño con perspectiva histórica, vemos que allí tiene lugar una especie de genocidio a cuentagotas, tal como lo hemos sostenido en diversas oportunidades, y que miles de pobladores sufren el rigor del destierro y del desplazamiento. Si observamos la coyuntura temporal se perciben signos de alarma que estamos obligados a señalar, porque la vida es un derecho prevalente.

Los orientales han levantado monumentos de coraje, convicción y esperanza sobre las cicatrices y el dolor que dejan tantos años de violencia. El Oriente no renuncia a su vocación emprendedora y pacífica. Su capital humano es notable, su riqueza natural es inmensa, su espíritu de convivencia es inagotable. Entre sus montañas y valles se genera la tercera parte de la energía hidroeléctrica. Sus bosques exportan oxígeno. Sus dirigentes, de la mano de la Iglesia, son sembradores de paz. Sus autoridades han demostrado que las manos unidas alcanzan metas más allá de sus fronteras.

A la acción de las autoridades se debe asociar el compromiso de sus gentes para alcanzar la confianza, la justicia y la convivencia y desarrollar así, en forma armónica, toda la región del Oriente.